

El itinerario de un brigadista japonés-estadounidense: Jack Shirai y la Guerra Civil española (2)

—Reflexiones sobre su trayectoria en la batalla del Jarama—

Keishi Yasuda

▶ キーワード

Guerra Civil española
Brigadas Internacionales
Jack Shirai, batalla del Jarama

▼ Resumen

Tras el fin de la Guerra Civil (1936-1939), el acontecimiento más trágico y sangriento de la historia de España en el siglo XX, han pasado más de ochenta años. Esta investigación tiene por objeto describir esencialmente la vida de Jack Shirai, un voluntario japonés de las Brigadas Internacionales en esta contienda, procedente de Estados Unidos, y la de otros brigadistas norteamericanos. En concreto se centra en la etapa de Shirai en la batalla del Jarama (6-15 de febrero de 1937), principalmente durante su itinerario en el batallón Abraham Lincoln.

Introducción

Tras el fin de la Guerra Civil (1936-1939), el acontecimiento más trágico y sangriento de la historia de España en el siglo XX, han pasado más de ochenta años. En el presente estudio se trata de la vida de Jack Shirai, un soldado japonés que luchó a favor de la República española en esta contienda. Según las palabras de Ayako Ishigaki, escritora nipona que

mantuvo una relación de amistad con él cuando ambos vivían en Nueva York, Shirai optó por un camino que ninguno de sus paisanos hubiera seguido y, como consecuencia de ello, perdió su vida.¹⁾

Según se cree, Jack Shirai nació en Hakodate, provincia japonesa de Hokkaido, alrededor de 1900 y vivió como huérfano en un orfanato de allí hasta su adolescencia. Siendo marinero, Shirai inmigró a Estados Unidos de forma ilegal. Éste permaneció en Nueva York como cocinero de un restaurante japonés hasta dirigirse a España. En este período, presencié el *crac* del 29, y ante esa situación social inestable se afilió al Partido Comunista de Estados Unidos. Cuando estalló la guerra de España en 1936, el Partido Comunista de allí se encargó de reclutar a los voluntarios y Shirai decidió ir a España. Finalmente, entró en España como soldado y cocinero del batallón Abraham Lincoln de las Brigadas Internacionales (precisamente en la XV Brigada Internacional) en enero de 1937, y al cabo de seis meses pereció en el campo de batalla.²⁾

El presente año 2021 se cumple el 85 aniversario del inicio de la Guerra Civil que tuvo lugar entre los republicanos y los nacionales. Estos últimos estaban liderados por las autoridades castrenses que llevaron a cabo el levantamiento militar el 17 de julio de 1936. El fracaso de este intento de sublevación militar condujo a la Guerra Civil española al día siguiente. Esta investigación, continuación del artículo que publicó el autor en 2012³⁾, tiene por objeto describir esencialmente la vida de Jack Shirai y la de otros brigadistas estadounidenses, centrándose en su etapa de la batalla del Jarama (6-15 de febrero de 1937), uno de los episodios más importantes y duros de la contienda española, principalmente durante su itinerario en el batallón Abraham Lincoln.

1. El frente del Jarama

El 5 de febrero de 1937, los nacionales llevaron a cabo la operación de cortar la carretera Madrid-Valencia, con el fin de cumplir la misión fallida iniciada en noviembre del 1936: tomar la capital española que ocupaban los republicanos. Las tropas nacionales mandadas por el general Luis Orgaz Yoldi, militar que venía apoyando al general Franco, líder de los nacionales, desde el proceso preparatorio del alzamiento militar, se lanzaron a la ofensiva en dirección al río Jarama, en un frente de unos 25 kilómetros en torno a San Martín de la Vega.⁴⁾ Este ataque fue secundado por seis baterías de 155 milímetros y un grupo de artillería alemana de la Legión Cóndor dotado de cañones de 88 milímetros.⁵⁾ El día 8 llegaron a las márgenes del Jarama.

El mismo día, las tropas republicanas dirigidas por el general José Miaja Menant, encargado de organizar la defensa de Madrid, apoyadas por carros de combate y aviación, contraatacaron con fuerza.⁶⁾ En esta acometida intervinieron nuevamente las Brigadas Internacionales. El día 6, el batallón Británico, el “6 de febrero” (franceses, belgas y húngaros) y el Dimitrov, cuyos integrantes eran mayoritariamente de origen eslavos (búlgaros, rumanos,

yugoslavos, húngaros, albaneses, polacos, rusos...), todos de la XV Brigada Internacional, a la que pertenecería el Abraham Lincoln, ya se habían dirigido al frente del Jarama.⁷⁾

Finalmente, el día 12 el Abraham Lincoln, que se encontraba en Villanueva de la Jara, recibió una orden de desplazamiento hacia el mencionado frente. Sin embargo, los soldados se vieron obligados antes a atender el discurso de André Marty nuevamente en Albacete. En esta ocasión, declaró jactanciosamente que los brigadistas debían poseer un rifle espléndido y estar bien entrenados. Después de la disertación se suministró un rifle a cada soldado, pero éstos no tuvieron tiempo para ensayar el disparo hasta la salida de Albacete, que se efectuó durante la noche de ese mismo día.⁸⁾ En contradicción con su declaración, Marty descuidaba el entrenamiento de sus brigadistas. Teniendo en cuenta esta falta de instrucción y por la inexistencia de ningún tipo orden para que se entrenasen por parte de Marty, se puede inferir una latente actitud de menosprecio de éste hacia la vida de sus soldados.

El día 16, el batallón Abraham Lincoln compuesto de 428 combatientes, llegó a Chinchón, localidad ubicada a unos 45 kilómetros al sudoeste de Madrid. Este pueblo distaba aproximadamente unos diez kilómetros de la primera línea del frente del Jarama. Allí Robert Merriman, comandante del batallón, permitió a sus soldados que descargaran cinco tiros a modo de ensayo.⁹⁾ Este acontecimiento marcó el primer entrenamiento para ellos. Hecho que corroboró que no eran “soldados bien entrenados” como había dicho Marty.

No obstante, en comparación con el batallón Británico, el Abraham Lincoln tuvo suerte, ya que los brigadistas ingleses fueron al frente sin haber realizado ningún disparo. El día 11 por la noche cada uno recibió un rifle de fabricación soviética y 150 municiones, y justo después se vieron obligados a hacer una salida al frente.¹⁰⁾ En el duro enfrentamiento del día 12, el Británico se expuso a los mayores peligros del ataque nacional y sufrió gravemente por su inexperiencia. Las tres compañías de este batallón defendieron algo más de siete horas la pendiente que recibió el nombre de la “Colina del Suicidio” (“Suicide Hill”). Allí, este batallón se expuso a los mayores peligros del ataque nacional y hubo de pagar las consecuencias de su inexperiencia. Cayeron, víctimas de este combate, 375 soldados de un total de 600 efectivos.¹¹⁾

El mismo día, el batallón “6 de febrero” con unos 800 soldados y el Dimitrov formado por 800 combatientes, comenzaron a librar el combate, y también sufrieron numerosas bajas. La primera compañía del “6 de febrero” y la segunda del Dimitrov fueron totalmente aniquiladas. Al concluir el día 12, las fuerzas nacionales tomaban el puente de San Martín de la Vega, esencial para proseguir la ofensiva de Franco. Las bajas del bando republicano ascendieron al 50 % de los soldados.¹²⁾

Las pugnas del día 14 se caracterizaron por una dureza excepcional que superó a la de los días anteriores. El batallón Dimitrov quedó reducido a unos 300 soldados y de los 225 supervivientes del Británico apenas quedaron 125 al concluir la jornada. Las tropas nacionales llegaron a ocupar la pendiente del Pingarrón, una elevación de 693 metros de altura, ubicada a unos dos kilómetros al sur de la carretera que va de Morata de Tajuña, una ciudad situada a unos cuatro kilómetros del frente del Jarama, a San Martín de la Vega. Al día siguiente, la XV

Brigada Internacional se encargó de controlar el alto del Pingarrón, pero no lo logró y el Británico perdió una compañía completa. Entre el día 13 y el 16, las fuerzas de Franco consiguieron adelantar sus líneas hacia Morata de Tajuña.¹³⁾

2. La vida diaria en el frente

El día 17 a las tres de la mañana, el batallón Abraham Lincoln se desplazó desde Chinchón hasta Morata de Tajuña donde se encontraba el Cuartel General de la XV Brigada Internacional.¹⁴⁾ Luego se dirigió a su posición en el frente. La del enemigo estaba en una elevada cresta a unos 900 metros por delante de la del Abraham Lincoln. En este batallón se decidió establecer el depósito de víveres y la cocina en un chalet cerca de su posición.¹⁵⁾ Jack Shirai, el brigadista japonés, se convirtió en el responsable de la cocina. A él le acompañaron dos ayudantes, Mel Offsink y Max Krauthamer, que serían los mejores amigos de Shirai durante la contienda. Harry Fisher, uno de los compañeros de Shirai en el batallón, conversó varias veces con ellos y lo recordaba en su libro de memorias de la siguiente manera:

Cuando mejor me lo pasaba era cuando hablaban de sus planes para el futuro. Después de la guerra iban a abrir un restaurante entre los tres en el que cualquiera que hubiera luchado en España no tendría que pagar por la comida. Clavarían en el precio a los ricos y abrirían su cocina a los pobres.¹⁶⁾

Es indudable que estos tres soldados entablaron una buena amistad, de tal manera que llegaron a planear un futuro negocio juntos para después de la guerra. Sin embargo, los tres perderían su vida a lo largo de la contienda y su sueño no se convertiría en realidad.

El día 23 las tropas nacionales se encontraban en el frente entre el Pingarrón y San Martín de la Vega. Este día el Abraham Lincoln iba a atacar al enemigo en la parte norte de la carretera de San Martín de la Vega. Los brigadistas llegaron a una colina relativamente elevada mientras las tropas enemigas se encontraban unos 350 metros por delante. Según el plan del ataque, el día 23 a las siete de la mañana, en primer lugar, dos tanques soviéticos debían romper las líneas enemigas, y, en segundo lugar, los brigadistas debían ocupar las posiciones del adversario.¹⁷⁾

El día 23, una hora antes de anochecer, dos tanques marcharon desde la carretera de San Martín de la Vega hacia la posición del Abraham Lincoln. Entonces se lanzó un ataque con los tanques y ametralladora. Los brigadistas hicieron una salida desde las trincheras y envistieron con fuerza al enemigo, mientras que los nacionales tardaban mucho en reaccionar debido a la acometida de los tanques. Uno de estos, sin embargo, se envolvió en llamas tras recibir un cañonazo del adversario. El otro tanque se refugió a un sitio seguro, en tanto que los brigadistas se quedaron alrededor del tanque en llamas. Súbitamente los adversarios lanzaron una descarga cerrada y los brigadistas se escondieron en un arbolado de olivos. Allí, la mayoría

de ellos tuvieron que tenderse boca abajo en el suelo. Algunos abrieron una trinchera. A ninguno de ellos le fue posible contraatacar.¹⁸⁾

A las diez de la noche, los brigadistas recibieron la orden de evacuación. Hasta ese momento, 20 soldados habían muerto y otros 40 habían resultado heridos. Aunque el Abraham Lincoln fracasó en el intento de dominar la posición enemiga, el número de bajas fue relativamente pequeño. Pero Merriman informó al Cuartel General de la XV Brigada Internacional que había más muertos y heridos de los reales. Con ello trató de enfatizar el tremendo esfuerzo de sus brigadistas en el primer combate. A partir del siguiente enfrentamiento, este número iría en aumento y no haría ya falta que Merriman exagerara las cifras.¹⁹⁾

Pues bien, en el chalet donde se encontraba la cocina del batallón, también estaba situado el barracón de primeros auxilios. El Dr. William Pike era el médico, y allí conoció a Shirai. Cuando se inició el combate en el frente, éste se ocupó del transporte de los heridos entre el barracón y del hospital de campaña. Además, hizo posible que las ambulancias circularan mejor, y ofreció camiones con ducha a las unidades en el frente del Jarama. El Dr. Pike reconoció que Shirai era inteligente y siempre se las ingeniaba en el trabajo.²⁰⁾

Este médico del batallón relató a You Kawanari, prestigioso especialista japonés en los estudios sobre Shirai, la manera de trabajar del soldado nipón en una entrevista, en septiembre de 1985. En el frente del Jarama, en pleno invierno, los brigadistas permanecían estacionados en medio de un frío intenso, por eso solían tener la moral baja. Para colmo, tenían que tomar la comida fría, puesto que la cocina del batallón estaba separada un kilómetro de la posición de los brigadistas, situada —esta última— en la cima de una colina. Shirai buscó un medio para que pudieran tomarla caliente y ordenó a sus dos ayudantes, Mel Offsink y Max Krauthamer, que entre estos dos sitios tendieran una cuerda e instalaran una caja de madera con garrucha. El brigadista japonés empezó a meter la comida recién hecha en la caja y enviársela por la cuerda. Los brigadistas pudieron disfrutar de la comida caliente y agradecieron de corazón el ingenio de Shirai.²¹⁾

El 25 de febrero unos ochenta reclutas norteamericanos llegaron al frente del Jarama pasando por Albacete. Antes de salir al combate, aprendieron la manera de manejar el rifle en una hora. Sus instructores eran los soldados que habían tenido experiencia militar tan solo de una semana.²²⁾ Harry Fisher describía a estos novatos como sigue:

A medianoche, un grupo de ochenta norteamericanos recién llegados se juntó al grupo. Ninguno de los hombres de refuerzo había disparado antes, ni siquiera habían tenido en las manos un fusil. Se les dieron fusiles y balas y se les dijo que estuviesen listos para atacar en unas pocas horas. Los recién llegados estaban llenos de ímpetu y entusiasmo, dispuestos a llevar a cabo cualquier cosa que les fuese ordenada.²³⁾

Pese a su inexperiencia militar, hervían en deseos de intervenir en la batalla. Sin embargo, la mayoría de estos serían víctimas del siguiente enfrentamiento, el día 27.

Ese día a las siete de la mañana, las fuerzas aéreas republicanas iban a bombardear el frente enemigo del Jarama. El plan era que la artillería acompañaría el ataque y la compañía de tanques se abalanzaría sobre la posición adversaria con tal de que el Abraham Lincoln cargara contra los rivales. Con todo, no se llevó a cabo lo planificado. No aparecieron fuerzas aéreas, ni artillería, ni compañía de tanques. Al cabo de media hora, los brigadistas, que permanecían en las trincheras del frente, oyeron una detonación de fusil de los adversarios y les lanzaron una descarga cerrada. Pero luego recibieron un duro contraataque, quedando aislados en las trincheras.²⁴⁾

Mientras tanto, Merriman pidió al Cuartel General de la XV Brigada Internacional el ataque de la fuerza aérea y de los blindados. El Cuartel General le ordenó que mostrara alguna señal que pudiera facilitar la localización de los brigadistas. Los soldados decidieron formar la letra "T", grande, con unas camisetas y toallas blancas en su posición. Dos brigadistas se ofrecieron a salir de las trincheras y materializarla, pero tras cumplir la misión cayeron ante las balas enemigas. Con motivo de este acontecimiento, el ataque adversario se intensificó.²⁵⁾

Aunque poco después, dos tanques vinieron a cubrirles, la situación no mejoró. Entonces Vladimir Copic, jefe croata de la XV Brigada Internacional, dio el ultimátum de atacar a Merriman por teléfono. El comandante del batallón Abraham Lincoln lo rechazó porque de lanzar ataques, tenía la alta probabilidad de que todos sus hombres podían acabar siendo eliminados nada más salir de las trincheras. Al final Copic acreditó a dos oficiales ingleses en el Cuartel General para que fueran a la posición del Abraham Lincoln y le obligaran a atacar las líneas enemigas. Merriman, al ver a estos dos oficiales, se dio cuenta de que ya no había más remedio que emprender una arriesgada operación ofensiva. A las diez, los brigadistas salieron de las trincheras. Al cabo de unos treinta segundos, los adversarios lanzaron una descarga cerrada. El combate, durante los diez minutos posteriores, fue un infierno para los brigadistas. Las víctimas fueron acumulándose una tras otra y, aunque no murió, Merriman recibió una herida grave en el hombro.

Por la tarde empezó a llover. Este tiempo sirvió a los brigadistas para moverse de su posición, porque la oscuridad, reforzada por la lluvia, tapó la visión a los enemigos y les impidió mantener una descarga constante de disparos. Los soldados ilesos pudieron llevar a sus compañeros heridos hasta las trincheras. Allí, un gran número de malheridos perdieron su vida por la falta de atención médica y por el frío intenso. Después de anochecer, los brigadistas lograron replegarse a las trincheras. Los heridos que no podían andar tuvieron que aguantar el frío que arreció por la noche y el hambre. Al rayar el alba, los soldados que sobrevivieron a este combate retiraron los cadáveres hasta las trincheras y los enterraron.

Tras la batalla de este día, en el batallón sólo quedaron 90 soldados listos para el combate. Según la indagación de Herbert L. Matthews, corresponsal del *New York Times* en Madrid, que fue al frente del Jarama acompañando al Abraham Lincoln, sólo el día 27 murieron 127 brigadistas y fueron heridos 175.²⁶⁾ Hasta este último día de la batalla del Jarama, los republicanos perdieron unos 25.000 hombres y los nacionales alrededor de 20.000.²⁷⁾ Tanto los

republicanos como los nacionales hicieron un gran sacrificio en esta batalla. A partir de este momento, el frente del Jarama quedó paralizado. Después de todo, las tropas republicanas habían logrado defender la carretera Madrid-Valencia hasta el último momento. A pesar de que unos 2.800 voluntarios extranjeros perdieron su vida, los brigadistas contribuyeron al fracaso final del intento de los nacionales.²⁸⁾

3. La llegada de nuevos responsables

En marzo, los soldados del Abraham Lincoln se vieron obligados a volver a las trincheras en el Jarama con el fin de guardar el frente. Durante los primeros días de ese mes, Copic mandó a los brigadistas del batallón que eligieran a un nuevo comandante, en lugar de Merriman que estaba gravemente herido. En resultado, Martin Hourihan, marinero, de 27 años, de origen irlandés, fue nombrado para este cargo.²⁹⁾

El mismo mes, el Partido Comunista estadounidense envió a España a sus miembros más jóvenes como nuevos responsables de los brigadistas norteamericanos. Los directivos del partido se preocupaban por las numerosas bajas en el Abraham Lincoln en la batalla del Jarama y juzgaron que el defecto del batallón radicaba en el exceso de brigadistas poco entrenados y en sus dirigentes inexpertos. Entre estos enviados se encontraba Steve Nelson, con el cargo de comisario político. Nelson, nacido en 1901, había recibido entrenamiento de espionaje en Moscú y había asumido el cargo de agente secreto de la Comintern en China, de manera que se le consideraba un comunista acérrimo.³⁰⁾ Harry Fisher escribía así la primera impresión de Nelson en el Jarama:

La primera vez que vi a Steve Nelson fue en el Jarama, cuando vino para visitarnos. Estaba acompañado por otro dirigente comunista norteamericano, Harry Haywood³¹⁾, Nelson vestía un uniforme desaliñado que no le sentaba bien, pero que era el típico “uniforme” de cualquier brigadista. Haywood, por el contrario, vestía un uniforme impecable que se completaba con botones metálicos y unas botas con apariencia de ser muy caras. Sostenía un palo delgado que recordaba una fusta. (...) No hace falta decir que los hombres no quedaron favorablemente impresionados por Harry Haywood. Steve Nelson, por el contrario, fue recibido calurosamente y era obvio que gustó mucho a la gente.³²⁾

Kawanari se entrevistó con Nelson en Massachusetts, donde vivía, en septiembre de 1985. En esta ocasión, Nelson le contó un episodio relacionado con el general Gal, comandante húngaro de la XV Brigada Internacional: al ponerse al frente del batallón, Nelson pensó que la permanencia de los brigadistas en el frente ya era demasiado larga, lo cual podría bajar la moral de los soldados. Por eso, solicitó una entrevista con Gal para hablar de este asunto con él. Cuando Nelson entró en el Cuartel General de la XV Brigada Internacional, donde asimismo

se encontraba la vivienda del general, se sorprendió por su suntuosidad. En ese momento, Nelson vestía como un brigadista, como ha señalado Fisher. Parece ser que entre los jefes de las Brigadas Internacionales el lujo no era un detalle inusual. Estos se escudaban en que solo respondía a motivos burocráticos. No obstante, no todo el mundo hacía acopio de una vida lustrada, ejemplo de ello era la figura de Nelson. Este comisario político era tan modesto que no les seguía la corriente.³³⁾ En la entrevista con Kawanari, Nelson admitió que Jack Shirai siempre había sido vigoroso y nunca había perdido la sonrisa durante la contienda.³⁴⁾ A este respecto, el historiador norteamericano Adam Hochschild detalla en estas líneas la relación entre Nelson y Shirai en el batallón:

Nelson encontró a alguien que podría ayudarlo a elevar la moral de la unidad. Se trataba de Jack Shirai, un cocinero estadounidense de San Francisco³⁵⁾ de origen japonés. Shirai y dos compañeros voluntarios a menudo hablaban de abrir juntos un restaurante después de la guerra donde cualquiera que hubiera combatido en España podría comer gratis. Shirai había insistido en que quería luchar de fusilero, pero Nelson lo colocó en la cocina del batallón con la condición de que, en caso de crisis, estaba autorizado a tomar el fusil. Su buen hacer en la cocina hizo que un agradecido soldado lo calificara de “trabajador milagroso”.³⁶⁾

Nelson certifica de esta forma el susodicho testimonio de Harry Fisher y que “dos compañeros voluntarios” de Shirai serían Mel Offsink y Max Krauthamer. Y de la expresión de Nelson, se deduce que la pericia de Shirai como cocinero fue muy valorada y su persona tenida en muy alta estima tanto por Nelson como por otros camaradas en el batallón.

Desde los últimos días de marzo, cuando el frente iba recobrando la tranquilidad, Martin Hourihan empezó a dar a sus brigadistas unos días de descanso en Madrid.³⁷⁾ Harry Fisher también pudo tomar tres días de vacaciones en la capital española con sus tres compañeros, Eli Biegelman, Joe Stoneridge y Mark Rauschwald.³⁸⁾ Fisher se acordaría de los días en Madrid como sigue:

Era extraño estar en esta gran ciudad y ver la vida discurriendo con más o menos normalidad. El hotel en el que nos hospedamos había recibido impactos de bombas varias veces, pero nosotros nos sentimos seguros y cómodos por primera vez en varias semanas. Teníamos una bañera, un auténtico lavabo y, lo mejor de todo, camas con sábanas.³⁹⁾

Tras casi tres semanas de permanencia en el frente del Jarama, para ellos la estancia en otro lugar debió de ser especialmente confortable, pese a su corta duración. Además, en Madrid los brigadistas podrían disfrutar de actividades recreativas, como la prostitución, aunque la capital española había sufrido graves daños por el ataque nacional durante los meses anteriores. Fisher y sus compañeros durmieron en un prostíbulo en la primera noche de

su estancia.⁴⁰⁾

En abril, en el Jarama, el frío terrible que había asolado a los brigadistas desapareció y la situación en el frente se sosegó favorablemente con el ambiente primaveral. Por entonces, James Ford, dirigente de los movimientos obreros negros en el Partido Comunista estadounidense, visitó a los brigadistas en el frente.⁴¹⁾ El partido pretendía aumentar el número de afiliados afroamericanos en Estados Unidos, por lo que Ford, conocido por su actividad, fue enviado a España.⁴²⁾ En esta ocasión, Jack Shirai vio a Ford y le saludó dándole la mano.

A últimos de abril, se formó otro batallón norteamericano, el George Washington, con 525 combatientes recién llegados. Este nuevo batallón de la XV Brigada Internacional permaneció, para recibir instrucción, en Tarazona de la Mancha, a unos 32 kilómetros al noroeste de Albacete. El monitor de su entrenamiento fue Allan Johnson, quien había sido mandado a España junto con Steve Nelson por el Partido Comunista estadounidense. Johnson tenía un pasado irreprochable para este cargo, puesto que se había graduado en la academia militar y había tenido experiencia en la Primera Guerra Mundial. El encargo de comandante del batallón lo desempeñaría Mirko Markovic, norteamericano de origen croata, que también había intervenido en la Primera Guerra Mundial. Markovic estaba protegido por Copic, comandante en jefe de la XV Brigada Internacional, debido a su mismo origen croata.⁴³⁾

A mediados de junio, tras el período de entrenamiento, el George Washington se dirigió hacia el frente del Jarama con el fin de reemplazar al Abraham Lincoln.⁴⁴⁾ Entonces, este último ya llevaba casi cuatro meses en el frente y lógicamente todos los soldados querían alejarse de allí. Al final lo consiguieron, pero en unos días se vieron obligados a volver al campo de batalla. En julio, la mayoría de los combatientes del batallón Abraham Lincoln participarían en la batalla de Brunete (6-25 de julio). El combate resultó una auténtica lucha a muerte y fallecieron, resultaron heridos o cayeron prisioneros unos 300 norteamericanos.⁴⁵⁾ Shirai fue uno de ellos. El 11 de julio, en pleno combate en la cercanía del Cerro del Mosquito, una bala enemiga le hirió la cabeza o la cerviz (este dato no ha sido aclarado), a consecuencia de lo cual murió en el acto.

Conclusión

En la Guerra Civil española, Jack Shirai vivió la parte más emocionante de su vida. Participó como brigadista y cocinero en una de las batallas más duras: la del Jarama en febrero de 1937. Shirai se encargó de la cocina del batallón Abraham Lincoln, lo que suscitó la admiración de sus compañeros. Además, la relación amistosa con sus dos ayudantes de cocina, Mel Offsink y Max Krauthamer, y con otros comandantes y camaradas, como Steve Nelson, Harry Fisher o el Dr. William Pike, le enriqueció personalmente. Por su destreza como cocinero y por su simpatía, Shirai se ganó la confianza de sus compañeros. El reconocimiento de su actividad en España significó una compensación por las dificultades de su vida en Hakodate,

su pueblo natal en Japón y en Nueva York donde había vivido en su juventud.

Por otra parte, la batalla del Jarama, como enfatiza Harry Fisher, evidenció la falta de experiencia militar de los brigadistas estadounidenses. Está claro que muchos de ellos lo pagaron caro al morir en el frente no sólo en la batalla del Jarama sino también en la posterior de Brunete. A los no pocos voluntarios extranjeros que cayeron en el campo de batalla se les dio sepultura en España. Jack Shirai no fue una excepción. Fisher relataría en su libro de memorias que el cadáver de Shirai fue enterrado cerca del Cerro del Mosquito donde se desarrolló la batalla de Brunete con la foto de Sam Walters.⁴⁶⁾ Después de todo, Shirai, el único brigadista japonés que luchó con la República en esta contienda, procedente de Estados Unidos, sigue descansando en la tierra española guardando recuerdos de una vida fugaz, pero llena de acontecimientos.

Al mismo tiempo, la presencia de los brigadistas extranjeros como Shirai en la Guerra Civil española simboliza la fuerza de la ayuda internacional a la República y el fuerte impacto de esta contienda a nivel mundial. A pesar de que la voluntad de los combatientes norteamericanos ejemplificados por Shirai para apoyar a los republicanos era tan vigorosa como valiosa, la contienda española terminó con la derrota de éstos en abril de 1939. Incluso ahora, transcurridos más de ochenta años tras el fin de la Guerra Civil, resulta deplorable que el ímpetu y el esfuerzo de los brigadistas no contribuyeran finalmente a que la República española ganara esta contienda fratricida.

Notas

- 1) Ishigaki, 1989, p. 12.
- 2) Yasuda, 2012; Yasuda, 2016; Yasuda, 2018.
- 3) Yasuda, 2012.
- 4) Rubio Cabeza, 1987, p. 440.
- 5) Thomas, 2001, p. 637.
- 6) Rubio Cabeza, op. cit., p. 440.
- 7) Kawanari, 1989, p. 108. Este libro fue reimpresso en 2013.
- 8) Ibid., pp. 108-111.
- 9) Ibid., pp. 111, 113.
- 10) Kawanari, 1992, p. 121.
- 11) Vidal, 1998, p. 116.
- 12) Ibid., pp. 116-117.
- 13) Ibid., pp. 118-119; Fisher, 2001, p. 96.
- 14) Fisher, op. cit, p. 83; Kawanari, 1989, p. 113.
- 15) Kawanari, 1989, p. 115.
- 16) Fisher, op. cit., p. 84.
- 17) Kawanari, 1989, pp. 116-117.
- 18) Ibid., pp. 117-118.
- 19) Ibid., p. 118.
- 20) Ibid., pp. 119, 123.
- 21) Ibid., p. 123.

- 22) Ibid., pp. 124-125.
- 23) Fisher, op. cit., p. 87.
- 24) Kawanari, 1989, pp. 125-126.
- 25) Ibid., pp. 126-127.
- 26) Ibid., p. 130.
- 27) Preston, 2000, p. 139.
- 28) Kawanari, 1989, p. 136.
- 29) Ibid., pp. 136-137; Carroll, 1994, p. 105.
- 30) Kawanari, 1989, pp. 147, 164.
- 31) Haywood era comunista afroamericano de 39 años, que desempeñaba el cargo de vicecomisario del Abraham Lincoln. A diferencia de Nelson, Haywood no se atrevió a mezclarse con sus brigadistas. Además, a pesar de haber tenido experiencia militar en la Primera Guerra Mundial, en la batalla de Brunete se negó a luchar en el frente por el tremendo estrés que padecía. Poco después, por recurrir a la bebida para solucionar sus problemas, acabaría alcoholizado y se vería obligado a regresar a Estados Unidos.
- 32) Fisher, op. cit., p. 97.
- 33) En efecto, a Nelson no le gustaba nada la constitución burocrática que se veía con claridad entre los dirigentes comunistas. En 1952, Nelson se separó del Partido Comunista estadounidense harto de eso.
- 34) Kawanari, 1989, pp. 160, 164-165.
- 35) Muchos de los investigadores que se han referido a Shirai han señalado que llegó de San Francisco. Arthur H. Landis, Andreu Castells, Peter N. Carroll y Adam Hochschild lo han escrito en sus obras. You Kawanari, sin embargo, ha dudado de eso y ha enfatizado la posibilidad de que sólo viviera en Nueva York, porque en su indagación no ha encontrado ninguna prueba de que participara en movimientos sindicales en San Francisco. Además, Kawanari preguntó a Al Tanz, uno de los supervivientes a la guerra del batallón Abraham Lincoln y jefe de Shirai en la intendencia, en la entrevista en febrero de 1985 si el japonés había permanecido en la ciudad californiana, pero Tanz no sabía si era verdad o no. Después, Kawanari se disponía a ver a Arthur H. Landis, para cerciorarse de la veracidad de la hipótesis, pero debido a que entonces Landis estaba postrado en cama por una enfermedad, tampoco lo pudo confirmar. Incluso en la actualidad, no se sabe si Shirai permaneció en San Francisco. Teniendo en cuenta lo que Ayako Ishigaki, que le conoció en Nueva York, no ha aludido absolutamente a dicha posibilidad en su obra, la suposición de Kawanari resulta más convincente.
- 36) Hochschild, 2018, pp. 177-178.
- 37) Kawanari, 1989, p. 148.
- 38) Fisher, op. cit., p. 97.
- 39) Ibid., p. 98.
- 40) Loc. cit.
- 41) Kawanari, 1989, p. 152.
- 42) Existe un ejemplo similar al de Ford. Cuando el batallón Abraham Lincoln iba a seleccionar a un nuevo comandante, en vez de Robert Merriman, los dirigentes comunistas propusieron a Oliver Law, un afroamericano perteneciente a la compañía de ametralladoras. El Partido Comunista intentó mejorar su imagen recalcando la integración racial brigadista. Al final, Law asumió el cargo de subcomandante del batallón.
- 43) Kawanari, 1989, pp. 169-170.
- 44) Ibid., pp. 168, 172.
- 45) Hochschild, op. cit., p. 279.
- 46) Fisher, op. cit., p. 127.

Bibliografía

- CARROLL, Peter N., *The odyssey of the Abraham Lincoln Brigade: Americans in the Spanish Civil War*, California, Stanford University Press, 1994.
- CASTELLS, Andreu, *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*, Barcelona, Ariel, 1974.
- FISHER, Harry, *Camaradas —Relatos de un brigadista en la Guerra Civil española—*, Madrid, Laberinto, 2001.
- HOCHSCHILD, Adam, *España en el corazón: La historia de los brigadistas americanos en la Guerra Civil Española*, Barcelona, Malpaso Ediciones, 2018.
- ISHIGAKI, Ayako, *Spain de tatakatta nihonjin (Un soldado japonés en la Guerra Civil española)*, Tokio, Asahishinbunsha, 1989.
- KAWANARI, You, *Spain sensou —Jack Shirai to kokusairyodan— (La Guerra Civil española —Jack Shirai y las Brigadas Internacionales—)*, Tokio, Asahishinbunsha, 1989.
- , *Spain kokusairyodan no seishun (La flor de las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil española)*, Tokio, Fukutakeshoten, 1992.
- LANDIS, Arthur H., *The Abraham Lincoln Brigade*, Nueva York, The Citadel Press, 1968.
- PRESTON, Paul, *La Guerra Civil española*, Barcelona, Plaza & Janés, 2000.
- RUBIO CABEZA, Manuel, *Diccionario de la Guerra Civil española*, 2 tomos, Barcelona, Planeta, 1987.
- THOMAS, Hugh, *La Guerra Civil española*, 2 tomos, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 2001.
- VIDAL, César, *Las Brigadas Internacionales*, Madrid, Espasa Calpe, 1998.
- YASUDA, Keishi, “El itinerario de un brigadista japonés-estadounidense: Jack Shirai y la Guerra Civil española (1) —Reflexiones sobre su vivencia en Hakodate y Nueva York—”, *The Ryukoku Journal of Humanities and Sciences*, Vol.34, n.º 1, 2012, pp.69-85.
- , “El itinerario de un brigadista japonés-estadounidense: Jack Shirai y la Guerra Civil española. Reflexiones sobre la experiencia como cocinero del batallón Abraham Lincoln”, en GÓMEZ ARAGÓN, Anjhara (ed.), *Japón y “Occidente”. El patrimonio cultural como punto de encuentro*, Sevilla, Aconcagua Libros, 2016, pp.353-362.
- , *El itinerario de un brigadista japonés-estadounidense: Jack Shirai y la guerra civil española*, Beau Bassin, Editorial Académica Española, 2018.